



**Universidad del Sureste**

**Escuela de Medicina**

**Materia:**

**Antropología medica II**

Reporte de lectura

**ALUMNO:**

**Estefany Berenice García Ángeles**

**DR. Sergio Jiménez Ruiz**

**Lugar y fecha**

**Comitán de Domínguez Chiapas a 22/06/2020.**

# La Tanatología y sus límites

La tanatología es una disciplina científica que se encarga de encontrar el sentido al proceso de la muerte, sus ritos, y significado concebido como disciplina profesional, que integra a la persona como ser biológico, psicológico, social y espiritual para vivir en plenitud y buscar su trascendencia. También se encarga de los duelos derivados de pérdidas significativas que no tengamos que ver con la muerte física o enfermos terminales.

El objetivo principal es fundamentar la ontológicamente la muerte, explicar brevemente el concepto de muerte a partir del existencialismo, y mostrar el uso filosófico en la intervención tanatológica, partiendo de un método analítico-sintético, tomando las propuestas de Heidegger, Levinas, Jaspers y Ricoeur.

## El sentido de la vida frente a la muerte

El hombre se desenvuelve siempre en relación con sus semejante. Esa interacción surgen ciertas cuestiones que lo hacen reflexionar sobre sí mismo, ante todo, por su sentido de vida, ya que el concepto de muerte todavía lo ve demasiado lejos.

La necesidad de entenderse así mismo, se constituye la imagen del "yo", la cual otorga orden, armonía e identidad a cada ser humano, en este autoconocimiento se va creando una apertura frente lo que se es y lo que se cree que es; de esta manera se forma una idea - muchas veces arbitraria - de sí mismo.



Una apertura en el hombre hacia lo inmediato, a lo material que lo conforman, a partir de esta condición es lo que le permite vincularse con el mundo y, sobre todo, conectarse consigo mismo, es entonces donde surge la pregunta por el sentido, el sentido de su vida, el que hacer en ella y su tiempo en el mundo.

La muerte al ser un hecho, crea una bifurcación: la creencia en la nada, en un vacío o bien, en un más allá, a esta última le sobreviene el miedo y la angustia, frente a este desconocimiento existe la posibilidad de reflexión dirigida a la conformación del Yo como unidad (Cfr., Levinas, E., 2012:32) que se ve inmersa en la fragmentación del mundo cotidiano. El cuerpo parece y muere tan pronto le abandona (Cratilo, 2008:399d 400a), por ello cuando cesan las expresiones del rostro y queda un cuerpo inmóvil, se dice que alguien muere, porque los signos de vida se han esfumado, hay entonces un cambio, de ser a dejar de ser (Cfr. Levinas, E., 2012:19 y 20)

Los que presencian la llegada de la muerte, los que quedan vivos se conmocionan boquiabiertos, se les generan un nudo en la garganta, las lágrimas nadan sobre sus rostros, permanecen en un estado de asombro, al que le devere la negación, el enojo y/o la depresión. El angustioso remite, al sinsentido, a la pesadumbre; en vano el consuelo que brinda los amigos, las personas allegadas, en vano el consuelo de Dios y la filosofía,



el sentimiento es una hecatombe sin rostro en el cuerpo, en este sentido, cabe la expresión popular de dolor del alma, el dolor emergente entre los poros y tarda en concebirse el suceso como real, cercano o propio en el caso de una persona con enfermedad terminal.

Los recuerdos, las paredes, las banquetas y las sombras, las memorias de las buenas obras, las virtudes que los unen, su tiempo guardando memoria, su sonrisa como una expresión de vida que se atiene a la idea de que alguien existió, pero ya no está aquí. La expresión de "melancolía" no es parte de la condición humana.

El clímax de la incertidumbre, porque el hombre, habiendo quebrantado su sentido por la conmoción, se ve colisionado entre el tiempo pasado y el tiempo presente. Donde se pierde la noción de tiempo, se abre un sinsentido, porque se niega la realidad, el sufriente la oculta mientras en ella camina, hay un desasosiego en el arrebatado de ser querido, en lo que se quiere conservar dentro de las manos cerradas.

Un vínculo simbólico transcendentemente humano; la amistad, al mirarse como ser alegórico, su vida recobra sentido, por un motivo aun siendo el más pequeño y burdo, porque en él se representa el valor afectivo de quien ha partido, se honra la añoranza, pues la amistad suprime toda naturaleza y crea estabilidad entre unos y otros.

El nuevo hombre encuentra estabilidad en una dialéctica fractura, que consiste en preservar dos opuestos, y que el tercer elemento dialéctico sea su convivencia, su coexistencia, difícilmente lograda, pero suficientemente alcanzada.



El sentido teleológico de todo hombre: la felicidad, aceptar la realidad tal cual es dada, teniendo apertura ante lo afectivo que relaciona al sobreviviente como el difunto y se ve expresado en el amor en todas sus modalidades, en la afección que se concibe como amistad, de esta manera el que se queda en el mundo material reinterpreta su realidad coexistiendo con la ausencia del otro. La vida de cada ser vivo es un estar-en el mundo hasta su muerte fisiológica, en el caso del hombre codeterminada por su modo de ser, en otras palabras, el Dasein no muere ontológicamente aislado, sino que de la de vivir.

### La filosofía en la intervención (Tanatología)

La tanatología es el conjunto de conocimientos relativos a la muerte, una disciplina que se encarga de manera integral, de cualquier pérdida significativa, sobre todo, del proceso de muerte del hombre y la muerte misma, ya que se ocupa de encontrar el sentido en el devenir de la muerte. La finalidad de la tanatología es proporcionar ayuda profesional a quien está pasando por un proceso de pérdida y otorgarle una muerte digna al moriente ya sea en estado terminal o no, apoyar a la familia aminorando el sufrimiento, enmendar vínculos afectivos para no dejar conflictos para no sin resolver, acerca las redes de apoyo con las que se cuenten y hacer comprender las limitaciones físicas en el ámbito personal, familiar y social.



La importancia de la filosofía en la intervención tanatológica reside, principalmente, en preparar al ser humano, a lo largo de su vida, otorgándole sentido a su existencia, a partir de la curiosidad para conocer así mismo mediante la reflexión, contruyendo y orientando su plan de vida. El primero es un soporte que se le brinda a cualquier ser humano en algún momento o situación específica, si bien, no es una obligación, sí implica un compromiso con el otro, porque se deben respetar sus ideologías, se trata de entender su realidad, generando empatía con la persona para que se sienta comprendida, escuchada, aceptada y respetada, a sí mismo, preguntar lo que quiere y necesita para procurar darselo si está al alcance del tanatólogo. El segundo consiste en estar con el enfermo, aun cuando se tenga una actitud pasiva, una persona debe estar acompañando aportando la tranquilidad de no estar solo, esta labor la puede realizar cualquier persona que desee hacerlo, de manera responsable y sana, no solo con el enfermo, también con la familia y los amigos, en general, con todo aquel que se vea afectado.

El ser humano que ama, sea amado y sea amable, en el sentido de que se le ama, sobrepasará cualquier pensamiento simbólico y encontrará lugar, más allá, en aquello trasciende a la razón. El motivo de alegría de seguir vivos y el despedirse de quien se ama, porque la dicha compartida entre aquellos que le son significativos inunda la vida de sentido y se ve elve solamente el tiempo que le sea concedida.

## Referencia

Tuxpan, B. (2018, mayo). Pálido punto de luz. palido.deluz.mx.  
<http://palido.deluz.mx/articulos/4233>